AGUILAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: Conde Aranda, 7 SE PUBLICA LOS DIAS 5, 12, 20 Y 28 DE CADA MES TALLERES: Plaza de la Constitución

PRECIOS: Número suelto 0'20. — Por suscripción, 0'75 al mes. — España, 2'75 trimestre. — Extranjero, 13'50 al año.

AÑO II — AGUILAS 5 DE SEPTIEMBRE DE 1928 — NÚM. 57

EL DESFILE

Comenzó el rápido declinar del veraneo. Con la llegada de los últimos trenes especiales de la parte de Baza, se inició la retirada de los bañistas comprovincianos, y hora por hora, nos vamos quedando más solos los habitantes de este hermoso rincón levantino, dotado tan generosamente por Natura, a quien debemos los múltiples encantos de que debíamos hacer gala; playas que pueden competir con las mejores del mediterráneo, pero que abusando del refranero español en aquello de: «*El buen paño en el arca se vende*», no proclamamos su bondad de Oriente a Occidente, con una propaganda eficaz y constante, para que nadie ignore la existencia de estos deliciosos encantos naturales desconocidos por la casi totalidad de los españoles, dando por resultado, que el veraneo, la temporada de baños, queda reducida en Aguilas, a quince días; la segunda quincena del mes de Agosto. Pero no es solo la época de veran o, la que por nuestra secular apatía dejamos transcurrir sin pena ni gloria, es que también debemos a Natura el más acariciador de los climas, durante las crudezas del Invierno, haciendo inmejorable nuestro pueblo por sus condiciones climatorias para estación invernar, y tampoco nos hemos enterado.

Tenemos el envidiable tesoro de nuestras hermosísimas y abundantes playas, y el de nuestro delicioso clima en invierno, verdaderas riquezas que tenemos ocultas, y que por lo mismo, nada producen cuando ambas debían proporcionarnos, fuentes copiosas de sanos ingresos.

Los programas de fiestas de atracción de forasteros, lógicamente debíamos tenerlos en invierno y verano, pues con la debida propaganda para que los españoles conocieran la bondad de nuestro clima, andando el tiempo, sería más importante en nuestro pueblo, la temporada en la estación para invierno, que lo es actualmente la del veraneo, que al finalizar Agosto comenzó el general desfile de veraneantes y ya casi solo quedamos, los que aquí tenemos nuestro domicilio.

Ante el desfile, el azul purísimo de nuestro cielo, se tornó gris y Natura, apretando a largos intérvalos su atmosférico pulverizador, pulverizó nuestro suelo con acuáticas partículas.

Un Fleta, de acasión canta el «Adiós a la vida», de este veraneo que acaba. ¡Adiós!

La educación por la Sociedad moderna

Frecuentemente nos quejamos de la escasa educación en las generaciones actuales. Es muy probable, casi seguro, que éstas se quejen luego de la poca educación que tengan las futuras.

Es difícil, muy difícil, educar. Sobre pedagogía, hay enormidades de páginas escritas. Los caminos que traza Rousseau, no pueden ser para Pestalozzi muy acertados y Wagner critica ambos; ni el glorioso Padre Nanjón ha seguido los sistemas de enseñanza, marcados por los grandes hombres destacados en la pedagogía. Casi podemos decir, que, como frecuentemente ocurre, cada maestrillo tiene su librillo.

Los consejos de los grandes pedagogos son en su gran mayoría, el resultado de una constante observación. No nacieron de un ligero trato con niños, sino de la preocupación contínua por ellos, comparando los resultados obtenidos en sus distintos modos de enseñanza, observando los más pequeños detalles en la convivencia con los muchachos, mezclándose en sus juegos, y en fin, después de una probada vocación a la enseñanza, demostrando una paciencia y una constancia, de la que pocas veces nos damos cuenta los que desde fuera lo vemos, sin observarlo.

No olvidan los directores de la enseñanza, las dificultades con que han de tropezar en la dirección de los chicos: ¿cómo ha de aprender un muchacho sus lecciones bien si le domina el pensamiento de no tener satisfecho su estómago y lo que es peor cuando quizá domina el estómago? ¿Quién estudia con entusiasmo, no teniendo fe en la carrera escogida? ¿Cómo se adelanta en los trabajos, influído por la idea de que el tiempo empleado debería serlo en beneficio de adquirir monedas que remedien una situación crítica de familia? ¿Cómo corregir de igual modo al hijo único que al hermano de muchos? ¿Cómo contar los pobres con todos los instrumentos necesarios para el perfeccionamiento, de los trabajos? Y, en fin, ¿cómo estudiar el temperamento de cada muchacho, y aplicar la correspondiente regla al caso necesaria? Con todas estas dificultades, y muchísimas más, tropieza el pedagogo, bien lo sabe.

Pero una de las principales oposiciones con que no se cuenta mucho, siendo de grandísima importancia para la educación de los niños, es la de la sociedad, y va *en crescendo* día por día, de un modo verdaderamente espantoso.

La educación que da hoy la sociedad, es algo repugnante; es hasta indigno de los que nos llamamos civilizados. Si cogiésemos a una persona sana y la inyectásemos una cantidad de medicamento que le hiciese, al cabo de los días, corromper su sangre y terminar al fin por caer postrada sufriendo horribles dolores para luego llegar a la muerte, se cometería un crimen penado por la Ley. Hoy estamos diariamente inyectando en los espíritus de los muchachos, infinidad de males que terminan, sin duda, con la postración y la muerte, y en cambio no se castiga con la ley, ni aún se pone remedio al mal.

¿Cuántos son los malos ejemplos, advertidos por un chico al cabo del día? Infinitos en las grandes poblaciones, donde se cuida de todo menos de la educación, del decoro, de la dignidad. Detallar estos malos ejemplos sería demasiado prolijo. Al enumerarlos todos se nos llamaría al orden para hacer desaparecer algunos y en cambio, todos los días los vemos en la calle.

O muy mal intencionados somos, o demasiada candidez es la de muchos padres, destacándose, principalmente las madres, que, a mi me han enseñado, son las que deben procurar dirigir a sus hijas y cuidar a los chicos.

Podríamos presentar una interminable lista de hechos y aún detallándolos, todo lo que discretamente debe hacerse, se nos censuraría por el público, si es que las autoridades dejaban publicar el cuadro real que pintaríamos, y en cambio no se prohibe la viva realización que a diario podemos comprobar.

La sociedad lleva una culpa en la educación, que pagarla debe cuando su liquidación haga, aun cuando también estimo, la va saldando con las desgracias que más constantemente se producen en las familias. En el pecado se lleva la penitencia.

¿Quién no ha oído a dos madres, delante de sus chicos, arreglar el matrimonio, broma en broma, cuando ellos no cuentan diez años? ¿Quién no ve diariamente inclinar a los pequeños hacia el noviazgo; que si fulanita te quiere, que si menganito te conviene? ¿Quién no celebra las primeras lágrimas que por dar una chupada al cigarro, brotan en los ojos de los muchachos que no saben aún leer?